

La Ciudad del Aprendizaje de Vancouver

El presente testimonio fue extraído de una entrevista más amplia entre la actual directora de la Biblioteca Pública de Vancouver, Sandra Singh, el anterior director de la misma y codirector de la iniciativa Vancouver Learning City, Paul Whitney, y el editor invitado de este número, Carlos Vargas. La edición se hizo de manera conjunta.

¿Cómo se originó y desarrolló la Ciudad del Aprendizaje de Vancouver?

La Ciudad del Aprendizaje de Vancouver (VLC) se oficializó con la Proclamación de Vancouver como Ciudad del Aprendizaje en 2006. Esta iniciativa es resultado de la labor de promoción de Literacy BC, una organización de alfabetización de adultos que tenía relación con la Ciudad del Aprendizaje de Birmingham. Representantes de Birmingham llegaron a Vancouver por invitación de Literacy BC y se reunieron con un grupo de personas interesadas en el tema, entre ellos representantes de la Biblioteca Pública de Vancouver, otros departamentos de la ciudad incluyendo la policía, el Consejo Escolar, universidades, instituciones de educación superior, gobierno y un conjunto de ONG (organizaciones no gubernamentales) involucradas en la educación y el aprendizaje. A partir de esa semilla se dieron otros encuentros más adelante. Literacy BC fue capaz de atraer una importante subvención para apoyar a la VLC por parte de la Secretaría Nacional de Alfabetización, una iniciativa del Gobierno Federal destinada a fomentar programas de alfabetización en el país.

Un punto de inflexión clave en la historia de la VLC fue la entrada del Gobierno Conservador al poder federal en 2006, que implicó un cambio significativo de estrategia. Este Gobierno ha tratado de reducir su participación en áreas que se consideran responsabilidades provinciales, una de las cuales es la educación, ya que en Canadá ésta es una responsabilidad provincial, no federal. Durante el Gobierno Conservador la Secretaría Nacional de Alfabetización dejó de existir, y con ello se extinguió su financiación para la VLC.

Otro factor que perjudicó al proyecto de VLC fue la crisis económica que se produjo a finales de la última década y que tuvo profundas implicaciones, tanto para los partidarios de la VLC en el gobierno, como para varios de los organismos que apoyaban la estrategia, incluyendo la Biblioteca, el Consejo Escolar, y el Gobierno de la Ciudad. Se puede decir que “se volteó la mirada hacia adentro”, dado que muchas organizaciones se encontraban en “modo de supervivencia”, y se enfrentaban a presiones financieras significativas; es por ello que la VLC, como iniciativa de colaboración externa, pasó a segundo plano. Durante este periodo se dio también un cambio de prioridades para el gobierno provincial, que tuvo repercusiones significativas en el proyecto.

Al mirar hacia atrás podemos constatar que algunas de las organizaciones que habían estado involucradas con la Ciudad del Aprendizaje de Vancouver dejaron de existir; además, muchas de las agencias gubernamentales se reorganizaron y cambiaron sus nombres y objetivos. Todos estos cambios produjeron la interrupción del proyecto.

Al inicio, la biblioteca había sido vista como un “actor neutral” en el proceso de conformación de la VLC, y por esa razón había consenso en que desempeñara un papel destacado y de coordinación en la VLC; no sucedía lo mismo con el Consejo Escolar o con algún líder universitario, porque estos actores parecían tener intereses particulares debido a la competencia entre sus cursos de educación de adultos. Se necesitaba, como decíamos, un elemento neutral.

El Consejo Escolar (que comprende desde preescolar hasta el grado 12) fue también un actor clave en la iniciativa de la ciudad del aprendizaje. Chris Kelly, quien era entonces el Superintendente del Consejo Escolar, y Paul Whitney como responsable de la Biblioteca Pública de Vancouver, fueron los co-presidentes. También se involucraron la Universidad de Columbia Británica y la Universidad Simon Fraser, junto con representantes del gobierno e instituciones locales de educación superior.

Esta diversidad de participantes permitió que se le dedicaran tiempo y recursos a la VLC, que se sumaron al amplio financiamiento del gobierno federal en los primeros tiempos (300 mil dólares canadienses durante tres años), y una pequeña cantidad de fondos del gobierno provincial. La Biblioteca Pública de Vancouver destinó 20 mil dólares canadienses a los fondos de la iniciativa. Otros agentes también contribuyeron, entre ellos instituciones públicas y privadas de educación superior.

Considerando la misión de la VLC y los objetivos que pretendíamos alcanzar, la financiación fue siempre un desafío. A pesar de que algunos de los principales colaboradores contribuyeron con donaciones e ideas (más de 60 integrantes de los principales proveedores de educación, entre ellos, por ejemplo, representantes de la educación para pueblos originarios) la diversidad de los interesados y el hecho de que cada uno tuviera su propia agenda hicieron difícil llevar a cabo la misión y visión generales. Aunque había una misión y acuerdos para lograr los objetivos, cuando se trataba de identificar las estrategias y actividades clave que llevaríamos a cabo había menos consenso y los participantes no siempre se enfocaban en el mismo sentido, pues cada uno veía por sus propios intereses; debido a ello, algunos fondos fueron destinados a actividades y metas específicas (por ejemplo, del Consejo Canadiense sobre el Aprendizaje).

Otro evento significativo en la línea de tiempo del VLC fueron los juegos olímpicos de invierno que se llevaron a cabo en Vancouver en 2010, debido al interés de aprovechar la resonancia mundial de ese evento para lograr una buena evaluación académica de los cambios que estaban ocurriendo en la ciudad. Algunas personas intentaron involucrar a la VLC en ello, debido a que la preparación de la ciudad para los juegos era un gran desafío y había mucho interés en proyectarla positivamente.

Otro marcador clave fue que los líderes del proyecto fueron cambiando con el tiempo: ambos co-presidentes (Chris Kelly y Paul Whitney) se retiraron, y actualmente Sandra

Singh dirige la VLC y la biblioteca, y funge como agente catalizadora para re-energizar el proyecto. Aún hay posibilidades de lograr los objetivos que se establecieron originalmente.

¿Qué lecciones aprendimos en el proceso?

Si tuviéramos que empezar de nuevo, haríamos algunas cosas de manera diferente; por ejemplo, nos enfocaríamos más en los beneficios del trabajo en red. El intercambio de conocimientos entre la mayoría de los proveedores de educación en la ciudad dio como resultado beneficios tangibles. Varias de las cosas buenas que han ocurrido en Vancouver en los años recientes se deben a las conexiones personales e institucionales que se establecieron alrededor de la mesa de la VLC, es decir, gracias a la fuerza del trabajo en red. Por ejemplo, se fortaleció una iniciativa de Desarrollo de la Primera Infancia para la ciudad como resultado de la participación de los diferentes interesados; como parte de esa iniciativa se desarrollaron actividades que no necesariamente estaban en el mandato institucional central. Como bibliotecario de la ciudad, Paul copresidía el Consejo de Educación y Cuidado Infantil y apoyó el sostenimiento y desarrollo de programas de guardería, cuestiones que no parecían estar presentes en los asuntos cotidianos de la Biblioteca, pero que eran elementos clave en la misión de la VLC. Otros ejemplos de dichas sinergias incluyen el desarrollo conjunto de una sucursal de la Biblioteca en una comunidad pobre, junto con servicios de vivienda social para madres solteras, promovido por la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes (YWCA, por sus siglas en inglés). Todas estas iniciativas se facilitaron gracias a las conexiones que se establecieron en la Ciudad del Aprendizaje.

¿Qué retos enfrentó la VLC?

Sin duda, el cambio de gobierno de 2006, y la recesión económica tres años después, condujeron a cambios que desafiaron la iniciativa de la VLC. Otro reto clave fue estructural: la ciudad de Vancouver es la única gran zona urbana que no se ha amalgamado con sus suburbios. Cuando se habla de la Biblioteca de Vancouver o del Consejo Escolar, se habla de 12 o 13 organismos correspondientes con sede en nuestras inmediaciones. La proximidad fue un factor de relevancia, así como la utilidad de esta estrategia para la gente de la región, es decir, los 2.5 millones de personas que viven en la zona metropolitana de Vancouver y los aproximadamente 600 mil habitantes de la ciudad. Era una situación única. Además, las dos mayores universidades asociadas con Vancouver tienen sus principales campus en las jurisdicciones vecinas.

Llegar a un consenso fue también un proceso que requirió mucho tiempo. La flexibilidad presupuestaria de muchas de las organizaciones participantes era limitada, además de que estaban sometidas a presiones externas. Por lo tanto, y comprensiblemente, los participantes se preguntaban “¿qué beneficios obtendremos nosotros de esto?”.

Asimismo, la misión de la VLC era demasiado difusa, había muchas cosas que tratar y muchas personas involucradas en las discusiones. Lo que teníamos que hacer era establecer resultados factibles de acuerdo a los fondos que teníamos; necesitábamos algo tangible.

Esto último marca ahora el enfoque que se está aplicando para resolver una parte del problema, ya que los resultados parecían ser teóricos, intangibles. Como consecuencia, cuando la gente tenía que tomar decisiones sobre la asignación de recursos, o incluso sobre la evaluación de los resultados de la VLC, esto no era una prioridad para ellos.

¿Cuáles son los siguientes pasos?

La estrategia para avanzar implica mantener a bordo a los principales asociados del sector público, y que se conserven activos; reunirnos para analizar lo que podemos hacer y extenderlo a toda la comunidad. Ésta no es una estrategia útil para proyectos de gran alcance, más bien se trata de una iniciativa más orgánica, tangible, que mantendrá a la gente unida. Actualmente estamos iniciando un Directorio de Aprendizaje con el propósito de identificar y ubicar actividades educativas por toda la ciudad y crear así oportunidades de aprendizaje. Ciertamente, no es el mismo tipo de iniciativa que las emprendidas por VLC en un comienzo; nadie puede comprometerse con una asociación como esa. Sin embargo, hay otras iniciativas que podrían mejorar la VLC. Por ejemplo, la Ciudad acaba de elaborar una Estrategia de Ciudad Saludable, que es una estrategia de mayor envergadura, promovida por la Organización Mundial de la Salud, un compromiso multisectorial con varios enfoques, uno de los cuales es el aprendizaje a lo largo de la vida. La ciudad ha involucrado a las partes interesadas de la VLC a debatir sobre los objetivos, para la ciudad, de la formación permanente, reconociendo que éstos tienen que ser objetivos medibles y con beneficios colaterales.

Así, una de las cosas que estamos tratando de hacer es mantener el rumbo y conservar al grupo unido como un enfoque progresivo y orgánico. Por lo que respecta a la Ciudad del Aprendizaje, en este momento nos enfocaremos en el aprendizaje a lo largo de la vida, la participación y las oportunidades de aprendizaje. Como profesionales, necesitamos tener resultados tangibles y que esto sea sobre el aprendizaje. El Departamento de Planeación Social de Vancouver está analizando factores determinantes para comunidades saludables, y la formación permanente tiene un potencial enorme en este contexto.

¿Qué logró la VLC?

Un logro importante fue el establecimiento de relaciones entre las principales instituciones educativas, y la apertura a iniciativas de colaboración. Mirando hacia atrás, muchos de nosotros, individualmente, aprendimos más sobre nuestro entorno y nuestro trabajo al colaborar en la VLC. Los interesados también aprendieron más acerca de lo que sucede en la comunidad.

La mayor parte de los resultados de la VLC están en el lado intangible, pero algunos otros más tangibles quizá no hayan surgido de la propia VLC, pero sí de proyectos subsecuentes derivados de la interacción de los actores que tuvieron una participación activa en el proyecto, ya que se incrementaron las oportunidades de colaboración.